

Hoy he sabido muchas veces a lo largo de estos últimos años al pie de Azorín— así figura en la lista de la Compañía Telefónica Nacional de España—, ya en días sencillos o en otros de solemnidad. Cuando estaba de días como el día San José o el de su cumpleaños, el 8 de junio; cuando los camareros iban a llevarle una bandeja de plata de la antigüedad académica, o el municipio un libro en su loa, o las autoridades del Instituto de Fomento el Título de Honor de era cooperación.

Ahora, al margen de tanto ensayo en su torno, de tanta gloria en derredor, queremos traer hasta aquí, como algo que por su lejanía en el tiempo queda para los más desconocidos, un homenaje que fue símbolo de belleza y de encanto cuando aún el maestro andaba a diario por el mundo. El homenaje que corrió en 1913, la guerra europea no era todavía sino un presentimiento— promotor: José Ortega y Gasset, al que muy poco tiempo después Antonio Machado va a dedicar sus versos que suenan cada día en nuestro oído:

A él heurté y oíste

Queremos hoy traer aquí la fiesta, que para muchos será primicia —para otros tanto recuerdo y para algunos, dos o tres, pura nostalgia—, de aquel domingo de movimiento de 1913 en que un tren de esos que ahora llamamos de cercanías fue en calandria intelectual a rendir homenaje a Azorín. Homenaje puro, pero tampoco demasiado lejano de un reproche a la Academia que no le termina de abrir sus puertas. Esas puertas que son domingos, como es de rigor —25 de octubre de 1924—, se le abrieron. Pero ahora volvamos a aquel en que sólo con mucha nábil de la estación de Atocha: Una comentar que el Pardo, que ayer fue visitado por Dato, presidente del Consejo, y el duque de Alba, va a renovar sus salas; el viaje de Don Alfonso a París, y, para que nada falte, algunos el éxito de la noche anterior de Neri Fresconi, en el Real, con *Sansón y Dalila*.

La mañana era, y Juan Ramón Jiménez lo contó después, serena, sin ser frío. El grupo, más la pena anormal, lo vamos a apurar aquí

para el rigor histórico de una lista con arreglo al orden alfabético que evita las preferencias y a la vez los enfados. Las preferencias, uno claro está que las tiene; los enfados los tiene, bien que con esta lista, y por desgracia, no son de renegar ya, puesto que los más son genes que se fueron muy por delante de Azorín. Salvo algunos que no surgen a conocidos, todos se fueron, salvo Tomás Borrás, que aún vive por tertulias y librerías, que aun escribe cada día libros o artículos.

Y aquí está, tal cual la copiamos de una lista de concurrentes a la fiesta: Francisco Asenjo, Feliciano Álvarez, Julio Aracón, Joaquín Arguñeilla, Carlos Bargo— otro superviviente que anda escribiendo unas preciosas y precisas memorias de su vida en la línea lejana—. Francisco Bellán— que tuvo el riesgo de pagar el obsequio francés del banquete, riesgo de editor generoso de quien había dado a la luz algunos libros azorinianos—. Ramón de Bastera, el poeta; Constanza Bernaldo de Quirós, Tomás Borrás, que era para muchos como hoy para tantos Tamarit; Álvaro Cobo, Juan Cobos, Manuel Bartolomé Cossío, el poeta Canudo, Luis Fernández Andueza, Fernando Barrón, Luis Gabilón, Victoriano García Martí, Ramón Casse, Federico García Sanchiz, Fernando Gil, Alberto Jiménez Freix, Ramón Gómez de la Serna, José María González, W. Hilles, Francisco Irujo, Ramón Joró, autor de un bello libro sobre *El Quijote*; Juan Ramón Jiménez, que ofreció sus versos, y don Alejandro— sí, Enrique—. Y están allí también el estadístico don Tomás Morente y el poeta Mesa y Leandro Oso, claro es, el que ahora llamaremos pensador, José Ortega y Gasset. Y Leopoldo Palacios y el conde de Palenques del Duero, otro estadístico; don Luis Pérez Barrio, Don Juan Pérez y el ocupado médico y escritor don Gustavo Pralaga, José Prieto del Río, Ruiz de la Peña, don Luis Ruiz Conteras, Saiz de Arana, autor de un maravilloso *Don Juan*; el poeta Pedro Salinas, Amós Salvador, Modesto Sánchez Ortiz, Luis de Tapia, poeta con aire de copia de cada día; don Ramón María Tenorio, Miguel Vascos, Alberto Valero Martín, Gonzalo Valco, Enrique de la Vega, don Ángel Vaguer y Colcon, uno de los más finos y eruditos críticos de arte de ese tiempo, don Rogelio Vilar y don Luis de Zulueta, que fue un día, corriendo el tiempo, embajador de España ante la Santa Sede.

No sé cómo a qué hora llegaba el tren a Aranjuez. Debió ser a tiempo de sentarse a la mesa. Pero el homenaje literario va a venir más de que la tarde comienza a desvanecer en la gloria del Niño de la Espina.

Aboc el mismo José Ortega y Gasset. Es exacta y lid la palabra de uno de los capullos más profundos de este tiempo nuestro. En honor a él, brindis ortegiano:

Recuerdos de otros días. Azorín en Aranjuez [artículo] Juan Sampelayo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sampelayo, Juan H.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de otros días. Azorín en Aranjuez [artículo] Juan Sampelayo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa